

Cátedra Libre “Ciencia, política y sociedad”

Contribuciones al desarrollo de un pensamiento latinoamericano

1. Fundamentación

A pesar del lugar que la sociedad hoy reconoce a la investigación y a la enseñanza de las ciencias exactas, naturales y sociales en nuestro país, la discusión sobre los usos sociales del conocimiento que la Ciencia y la Tecnología producen está vedada a la gran mayoría de la población. Más grave aún es que se trata de una discusión frecuentemente ausente dentro de la propia comunidad científica y educativa.

El conocimiento es una herramienta fundamental para el desarrollo de un país y la ciencia y la tecnología pueden ser usadas para mejorar la calidad de vida de la gente, para solucionar sus problemas y necesidades, para utilizar los recursos racionalmente, o para contribuir a crear una sociedad mejor. Por el contrario pueden ser empleados para el desarrollo de un sistema injusto, para aumentar la brecha entre los que más tienen y los que menos tienen, para la guerra, o simplemente para proveer de mano de obra y recursos a los países más poderosos. Por eso la ciencia y la tecnología como toda construcción humana están atravesadas por su carácter ideológico. No se trata de una construcción objetiva, como muchos pretenden, sino que su desarrollo, sus problemas, sus fronteras, están determinados por la estructura económica de las sociedades en las que se desarrolla. En este sentido la ciencia actual es la ciencia del capitalismo y sus problemas e intereses son los de los países centrales que sostienen este sistema.

La Segunda Guerra Mundial desencadenó un importante fenómeno: el desarrollo de “políticas científicas” de Estado, cuyo eje fundador suele situarse en el llamado *Informe Bush*: “Ciencia, la frontera sin fin” (Bush, 1945). En este se interpretaba a la ciencia como motor del progreso indefinido, a la vez que se la insertaba dentro de las actividades capitalistas de producción, y de los esquemas y relaciones de poder. Es decir, “el capitalismo que dio a luz la nueva ciencia y le imprimió un ritmo más y más acelerado de desarrollo y especialización, no podía

dejar de transformarla en sus principios mismos a medida que mutaba las propias estructuras socioeconómicas, políticas y culturales” (Rush, 1998).

En tanto el planteo político positivista de Bush tomaba impulso, moría el positivismo como concepción filosófica. Esto dará lugar al surgimiento de nuevas disciplinas, en algunos casos críticas respecto de la valoración de la ciencia y la tecnología, tanto como de su desarrollo histórico.

En Latinoamérica, se producen los primeros acercamientos a los planteos sobre los usos sociales de la producción científica, en un contexto socio-político más amplio, marcado por los procesos revolucionarios y de liberación encarnados en los pueblos del entonces denominado Tercer Mundo.

Con el telón de fondo del “Mayo Francés”, la Guerra de Vietnam, la liberación de Argelia, los levantamientos dentro del “Bloque Soviético” (Hungría, Checoslovaquia y Polonia), el cuestionamiento a lo establecido desde diversos espacios culturales y sociales tanto de Europa como de Asia y América toda, la universidad argentina y latinoamericana de los años 70 se vio inmersa en un mar de discusiones y planteos críticos. Surgen debates dentro del propio espacio de conocimiento acerca de cuál debía ser el rol de la universidad y del saber científico en ese contexto. Si la universidad debía seguir pensándose a sí misma o comprometerse desde todos sus espacios con una realidad argentina y latinoamericana que reclamaba cambios urgentes.

Estos debates condujeron a una producción teórico-conceptual cuya originalidad precedió en una década a las teorizaciones francesas y británicas sobre “los usos sociales de la ciencia y la tecnología”, extendiéndose sobre todo el continente latinoamericano. De este modo, se inauguró una época que se conoce como “pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y sociedad” (Rietti, 2002), situando como sus fundadores a destacados investigadores, de diferentes filiaciones ideológico-políticas, entre los que cabe mencionar a Alfredo E. Calcagno, Rolando García, Máximo Halty Carrere, Amílcar Herrera, José Leite Lopes, Enrique Oteiza, Darcy Ribeiro, Marcel Roche, Jorge Sabato, Francisco Sagasti, Oscar Varsavsky, Miguel Wionczek entre otros (Dagnino y col., 1996).

Cabe mencionar que en el plano de las ciencias sociales, la “Teoría de la Dependencia” constituyó uno de los aportes fundamentales para comprender las relaciones centro-periferia, desnaturalizando las relaciones colonialistas descritas por las teorías del comercio internacional (Dos Santos, 2003). Muchos de los intelectuales antes mencionados fueron influenciados por esta perspectiva teórica, la que puso en duda las posibilidades de desarrollo/progreso de los países periféricos siguiendo un esquema lineal –en particular, desde estos sectores se trazó una fuerte crítica al programa de ayuda económico-social de Estados Unidos para América Latina, conocido bajo el rótulo de “Alianza para el Progreso”-.

En 1969, Oscar Varsavsky denunciaba que “la ciencia actual, en resumen, está adaptada a las necesidades del sistema social cuyo factor dinámico es la producción industrial masificada, diversificada, de rápida obsolescencia, cuyo principal problema es vender, crear consumidores” (Varsavsky, 1969). Sin embargo, estos “consumidores”, usuarios de lo que la ciencia y la tecnología generan, tienen nulo poder de decisión sobre las políticas científicas.

Por otro lado, hoy se hace cada vez más profunda la brecha que separa al Primero del Tercer Mundo en materia científica. Por tanto sigue vigente lo planteado por Varsavsky en 1972: “La universidad enseña hoy una ciencia, una tecnología -física y social-, un concepto del papel del profesional, una actitud hacia la sociedad que son imitación de lo que se hace en el hemisferio Norte. Este seguidismo cultural refuerza nuestra dependencia económica y dificulta todo intento de reorganizar nuestra sociedad sobre bases más justas y con criterios más humanistas, menos cosificantes” (Varsavsky, 1972). ¿Quién es responsable del uso que se haga en nuestros países de lo que la ciencia produce? ¿Quién condiciona las políticas científicas que se llevan adelante en la Argentina?

Varsavsky planteaba que no podía haber ciencia autónoma dentro del actual sistema social. Que el planteo de preguntas decisivas sólo recibía del sistema respuestas artificiales, “incluso para armar un equipo de investigadores y lograr que funcione sin tropiezos durante el tiempo necesario para llegar a algún resultado, es necesario cambiar profundamente el sistema” (Varsavsky, 1969). Para él, la misión del científico rebelde era hacer “ciencia politizada”.

La contrapartida de esta actitud del científico crítico y rebelde es la del cientificista, “el investigador que se ha adaptado al mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos y se entrega de lleno a su carrera, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concretados en un escalafón” (Varsavsky, 1969).

En el contexto de los 80 y 90 el auge del neoliberalismo en América Latina acentuó las tendencias cientificistas en las ciencias exactas y naturales que se propagaron rápidamente a las ciencias sociales. A ello se sumó la “institucionalización” de muchos intelectuales que cooptados por el establishment y las ideas neoliberales en boga hizo que una parte importante de la comunidad académica actuara como usina de ideas neoliberales, prisioneros de sus propios y estrechos deseos profesionales, en una profunda incongruencia entre una apariencia de autonomía intelectual y una dependencia económica, política y psicológica (Petras 1988). En este contexto estos intelectuales fueron los encargados, en los términos de Antonio Gramsci, teórico italiano, de construir el discurso hegemónico acerca de la realidad. (Gramsci, 1997), reforzando una idea de objetividad de la ciencia que en realidad lo que hace es encubrir los intereses de un grupo determinado por sobre otros (Gramsci, 1992).

Post-crisis del 2001, los debates acerca de la producción de conocimiento vuelven a escena. Después de los sucesos del 19 y 20 de diciembre y al grito de “que se vayan todos”, la sociedad argentina retomó la discusión acerca de las formas de representación, la función de las instituciones, su rol social y político. No sólo en los barrios a través de las “Asambleas Populares” sino también en el interior mismo de las propias instituciones se cuestionó su rol dentro del sistema democrático.

En el terreno de la actividad científico tecnológica, desde la recuperación de la democracia, se ha dado una sucesión de períodos de falta de políticas y planificación, combinados con políticas asociadas a intereses tecnológico-empresariales vinculados, en la mayoría de los casos, con la extranjerización de la economía. Se suma a esto una histórica pérdida de soberanía cuyo impacto más

grave se expreso en las políticas de desmantelamiento del sistema de ciencia y técnica implementadas durante la década del 90. El resultado es que en general la ciencia y la tecnología en argentina siguen sin responder a las necesidades del país.

En este contexto pensamos que la reflexión sobre el rol de la investigación, el análisis de los múltiples factores que condicionan el quehacer científico y su responsabilidad en relación con el uso social del producto de su trabajo, merecen una mayor discusión que la que actualmente se le reserva. En un reportaje, en plena década del 90, Gregorio Klimovsky (1995) decía: “Es bueno que el científico puro, el teórico y el tecnólogo se pregunten constantemente por qué hacen lo que hacen, adónde van a ir a parar y por qué esperan que lo suyo –además del valor cultural intrínseco que pueda tener- va a contribuir prácticamente a la solución de los problemas nacionales. Todos tenemos el deber moral de preguntarnos y contestarnos eso”. Esta reflexión permanente es un recurso valioso e indispensable para superar las tendencias al cientificismo que el sistema establece y que se reproducen de generación en generación entre los jóvenes investigadores. Y si bien no es condición suficiente, la formación de investigadores críticos redundará en mejores ideas para superar la dependencia científica.

Pero también la reflexión acerca de por qué y para qué-quién hacemos ciencia debe ser acompañada por un debate y cuestionamiento permanente respecto de las prácticas de producción y coproducción de conocimiento hacia el interior del propio espacio universitario. Poner en la agenda de discusión temas tales como la forma de reproducción académica o las características que posee la transmisión del conocimiento hoy, se vuelven de vital importancia si lo que se pretende es generar espacios de diálogo, tanto hacia el interior del espacio universitario como con la sociedad de la que formamos parte. Es necesario recrear la horizontalidad de la discusión en todos los niveles dentro de los “centros de saber” para desde allí poder posicionar a la universidad en relación horizontal con la sociedad.

Es nuestra intención abrir un espacio de debate crítico, de formación y generación de propuestas para poder definir qué Universidad, qué instituciones

científicas, qué Ciencia, qué Tecnología y sobre todo qué Sociedad, queremos construir en nuestro país.

2. Objetivos

- Generar espacios de reflexión y discusión, interdisciplinarios y abiertos a la sociedad toda, sobre el valor social de la ciencia y del trabajo científico.
- Generar espacios de discusión y reflexión interdisciplinarios sobre la producción de conocimientos en los países dependientes y su relación con los países centrales.
- Difundir y debatir problemáticas en torno a temas específicos que pongan en cuestión el rol de la universidad y de la producción y aplicación del conocimiento.
- Difundir el pensamiento de Oscar Varsavsky y de otros pensadores que han reflexionado sobre la relación entre Ciencia, Política y Sociedad desde una perspectiva crítica.

3. Destinatarios

Las actividades de la cátedra aquí propuesta van dirigidas a la comunidad toda. Es la sociedad en su conjunto la que a través de diferentes aportes sostiene la producción de conocimiento científico y tecnológico y es por ello que le corresponde debatir y decidir qué rumbos debe tomar ese saber. La ciencia debe volver al espacio público para que se debata su función dentro de la sociedad.

4. Actividades

La Cátedra planificará y organizará las actividades a través de un equipo de coordinación constituido por al menos dos integrantes de cada facultad interviniente.

Se realizarán y producirán:

- 1) Mesas redondas: exposiciones de especialistas con diferentes puntos de vista en torno a un mismo tema.
- 2) Simposios: exposiciones de un grupo sobre diferentes aspectos de un mismo tema.

- 3) Paneles: un grupo de expertos dialogará entre sí y con el auditorio en torno a un tema.
- 4) Foros: debates abiertos en torno a un tema.
- 5) Grupos de discusión: se trata un problema en discusión libre e informal con un coordinador.
- 6) Métodos de casos: donde se toma un caso real, se discute y se sacan conclusiones.
- 7) Métodos de proyectos: estudio en común de un problema y elaboración de una solución.
- 8) Seminarios: grupos reducidos que estudian un tema intensivamente en varias sesiones en la que todos participan haciendo sus aportes.
- 9) Conferencias: exposición oral que puede ser seguida de coloquio.
- 10) Jornadas: reuniones de estudio y trabajo grupales reunidos por una problemática común.
- 11) Talleres: juntar el pensar y el hacer en permanente relación con la realidad y un proyecto determinado. La práctica es formadora sólo si se la analiza desde la teoría y esta tiene valor porque permite la reflexión sobre la práctica. Eso permite el taller.
- 12) Materiales de diferente tipo para su difusión (impresos, digitales o demás medios audiovisuales) que contribuyan a la participación, discusión, y cumplimiento de los objetivos precedentemente descriptos.

6. Bibliografía

Bush, Vannevar (1945). *Ciencia, la frontera sin fin*. Informe al Presidente Truman.

Dagnino, Renato; Thomas, Hernán y Davyt, Amílcar (1996). *El Pensamiento en Ciencia, Tecnología y Sociedad en Latinoamérica: una interpretación política de su trayectoria*. Redes, N° 7, Vol. 3.

Dos Santos, Theotônio (2003). *La Teoría de la Dependencia*. Edit. Plaza y Janés. México.

Gramsci, Antonio (1997). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Edit. Nueva Visión. Buenos Aires. (1992). Antología. Edit. Siglo XXI. México. 1992

Klimovsky, Gregorio **(1995)**. En: *Disparen contra la Ciencia*. Sergio Nuñez y Julio Orione. Espasa Hoy. Buenos Aires.

Rietti, Sara **(2002)**. *Oscar Varsavsky y el pensamiento latinoamericano sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Redes, N° 9, Vol. 18.

Rush, Alan. **(1998)**. *Ciencia y capitalismo "posmoderno"*, VII Jornadas de Filosofía del NOA, Tucumán (www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-8/ciencia-y-capitalismo-posmoderno).

Petras, James **(1988)**. *La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos*, Estudios Latinoamericanos, México, N° 5.

Varsavsky, Oscar **(1969)**. *Ciencia, política y científicismo*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

----- **(1972)**. *Hacia una política científica nacional*. Edit. Periferia. Buenos Aires.